

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los
comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90
reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias:
En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55,
rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CONTESTACION

del Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Menorca á la
circular del Excmo. señor ministro de Gracia
y Justicia de 6 de Setiembre último.

Excmo. señor.—Al tener la honra de acusar el
recibo de la circular dirigida por V. E. con fecha
de 6 del corriente á varios Prelados, en cuyo nú-
mero he sido comprendido, manifestándoles el
agrado y complacencia, con que el Gobierno de
S. A. el regente del reino se enteró del cumpli-
miento que dieron en su respectiva diócesis á lo
dispuesto en el decreto de 5 de Agosto anterior,
míro como un deber de conciencia, de honor y
de delicadeza exponer respetuosa y lealmente
á V. E. los encontrados sentimientos que ha ex-
citado en mi espíritu la lectura de tan impor-
tante comunicación y la del decreto de la misma
fecha, á que se refiere. Enlazados ambos docu-
mentos con vínculo indisoluble, no es posible
apreciar todo el alcance y trascendencia del con-
tenido de la circular sin compararla con las dis-
posiciones del decreto; y por desgracia en ellas y
en la exposición que las precede, he encontrado
motivos de pena y amargura bastantes para aci-
barar la justa satisfacción que en otro caso na-
turalmente hubiera debido causarme una demo-
stración de agrado emanada del Gobierno de la
nación.

Con relación al cumplimiento de lo dispuesto
en el citado decreto de 5 de Agosto, aparecen los
Prelados del reino divididos en tres clases, dán-
dose á unos un voto expreso de gracias, defi-
niéndose las respuestas de otros al examen del
Consejo de Estado y sometiendo las de algu-
nos al juicio del Supremo Tribunal de Justicia.
Como comprendido entre los primeros, cumplo
manifestar que cuando publiqué el edicto
pastoral, de que remití copia al ministerio del
digno cargo de V. E., y aseguré que vigilaría por
mi parte para impedir que ningún eclesiástico
dependiente de mi autoridad abusase del sagrado
ministerio en perjuicio del orden público y de la
obediencia debida á las leyes, obré impulsado
por un sentimiento de respetuosa deferencia á la
excitación y deseos del Gobierno, hecha abstrac-
ción de la forma, en que se nos habían comuni-
cado, ora de simple exhorto y encargo, ora de
precepto formal, creyendo en conciencia que el
bien de la diócesis y las circunstancias del mo-
mento me aconsejaban seguir esta línea de con-
ducta en tan crítica ocasión. Pero al mismo
tiempo debo protestar altamente que lejos de
desconocer ó tener en olvido la nativa libertad é
independencia del ministerio pastoral dentro de
su esfera de acción, la recordé muy expresamen-
te en mi respuesta, y me abstuve cuidadosamen-
te de atribuir á las disposiciones del decreto, que
versaban todas sobre objetos exclusivamente
propios de la competencia del poder espiritual,
la fuerza obligatoria de un precepto legítimo y
rigoroso que hiciese moral ó legalmente justi-
ficables á los Prelados que en uso de su derecho
no estimasen oportuno atenerse al tiempo seña-
lado á las formas prescritas para dirigir la voz á
sus diócesanos en desempeño de la divinidad
que hemos recibido de Jesucristo.

En consecuencia mi modo de obrar y el de los
demás, á quienes se han dado las gracias, no
puede servir de fundamento para suponer que se
haya introducido la división en el seno del epis-
copado español; y en vano, sin razón alguna, ni
aun aparente, sus enemigos que intentan divi-
dirle para vencerle, han pretendido ver en la vá-
ria conducta de los Prelados y han saludado con
fingido gozo para seducir á los incautos é igno-
rantes la aurora de un cisma, dando á una sim-
ple cuestión de forma y de oportunidad las pro-
porciones de una cuestión moral y religiosa. No
la diversa apreciación de los hechos y de sus cir-
cunstancias de tiempo, lugar y congruencia, se-
gun el punto de vista en que cada uno se halla
colocado, no envuelve ni arguye explícita ni im-
plicitamente la menor contrariedad, discrepan-
cia ó desacuerdo en el fondo de la doctrina que
unánimemente profesan los Obispos, no solo de
España, sino de todo el mundo católico. No hay
uno solo que no espique é interprete del mismo
modo y en completa conformidad con la ense-
ñanza católica la doctrina de la religión y de la
moral de Jesucristo; ninguno que no haga pro-
fesión de dirigir y gobernar la grey particular,
en que ha sido puesto por el Espíritu Santo, con
entera sujeción á la disciplina establecida por
la autoridad de la Iglesia; ninguno que no esté
pronto y resuelto á seguir, sin declinar á des-
truir ni á siniestrar, la regla de conducta que le se-
ñale el Vicario de Jesucristo, encargado de apa-
centar las ovejas y los corderos de la grey uni-
versal; y concretándonos al caso presente, nin-
guno que no esté dispuesto á suscribir con plena
convicción cuanto en los escritos notados con
desfavorable censura se contiene en defensa de
los sagrados derechos, libertad é independencia
de la Iglesia.

Por lo que á mí toca, Excmo. señor, en testi-
monio y comprobación de esta unidad de doc-
trina, miras y sentimientos y por no molestar
con largas explicaciones la preciosa atención
de V. E., añadiré solamente que me adhiero en
todo y sin reserva á lo que con ocasión del de-
creto y circular de 6 del que rigió expuso á ese
ministerio con fecha del 12 inmediato el muy
reverendo Arzobispo de Valencia, mi digno me-
tropolitano, de cuya comunicación estoy enterado;
y luego encarecidamente á V. E. se digne

dar y tener por reproducidas en este humilde es-
crito las importantes consideraciones expuestas
en aquella con libertad apostólica, así sobre las
distintas calificaciones dadas por el Gobierno á
la conducta de los Prelados y sobre los procedi-
mientos incoados respecto de algunos, como en
orden á los principios y máximas que deben ser-
vir de regla al episcopado español, unido estre-
chamente entre sí y con el augusto jefe de la
Iglesia, el romano Pontífice, en sus relaciones
con el Gobierno temporal de nuestra patria, á
fin de que la suave influencia del elemento reli-
gioso, libre, como debe serlo en su acción propia
y tratado como amigo y aliado fiel por el poder
que preside á la sociedad civil, se deje sentir á
la vez en provecho de la salvación de las almas
y del engrandecimiento moral de la nación.—
Dios guarde á V. E. muchos años. Ciudadela, 26
de Setiembre de 1869.—Excmo. señor.—MATEO,
Obispo de Menorca.—Excmo. señor ministro de
Gracia y Justicia.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Octu-
bre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DON NICOLAS MARIA RI-
VERO.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, y leída
el acta de la anterior por el señor secretario
Llano y Persi, quedó aprobada.
Las Cortes quedaron enteradas de que el se-
ñor Balaguer no podía asistir á la sesión por
hallarse enfermo.

Proposición del Sr. Moret y otros señores dipu-
tados.

Se dió cuenta de la siguiente proposición:
«Los diputados que suscriben tienen el honor
de proponer á las Cortes el siguiente acuerdo:
«Las Cortes Constituyentes declaran que el
ejército y la armada han merecido bien de la
patria por la manera con que han cumplido sus
deberes en la última insurrección.

«Palacio de las Cortes, 19 de Octubre de 1869.
—Moret.—Cárlos Navarro y Rodrigo.—Sebas-
tian Plaza.—E. Gasset.—Tomás Rodríguez Pi-
lla.—Servando Ruiz Gomez.—Constantino Fer-
nandez Vallín.»

El Sr. MORET: Señores diputados: no me le-
vantaría á apoyar esta proposición con el entu-
siasmo con que lo hago, si viera en ella simple-
mente el voto de un partido; pero ahora, al en-
viar ese voto de gracias al ejército, puede decirse
que se manda un voto justísimo de gracias en
nombre de la nación, porque lo que ha ocurrido
aquí no es una opinión política que apela á la
fuerza para hacerse respetar; es la nación, que
se ha visto amenazada en la sociedad, en la fa-
milia, en la seguridad individual, en la unión
del territorio, pues todos esos sagrados objetos
se han puesto en tela de juicio. El ejército y la
armada han salvado todo esto, y por ello mere-
cen bien de la patria.

En los tristes días que acaban de pasar, todos
vosotros comprendéis cuál era la situación de
España; y cuando todo conspiraba contra esta
patria querida, hemos visto al ejército y a la ar-
mada sostener triunfantes con una mano el pa-
bellón español en la perla de las Antillas, sofocar
con la otra la insurrección en la Península,
levantando con ambas el glorioso nombre de Es-
paña. Si la insurrección ha podido manchar en
algo nuestro nombre á los ojos de Europa ha
contribuido por su resultado á engrandecernos
ante ella, porque las manchas se lavan cuando
existe el orden y la disciplina que brillan en un
ejército formado por hombres, que desde el sol-
dado hasta el general, cumplen con su deber por
su admirable organización y sus virtudes mili-
tares, que son una de las grandes glorias de este
país.

Bien quisiera presentar una serie de hechos
en corroboración de lo que acabo de indicar; pero
creo que estarán en la memoria de todos voso-
tros, y me limitaré á recordar dos grandes cua-
lidades, dos grandes actos que bastan por sí para
formar la gloria de cualquier pueblo. La historia
recordará siempre con gloria el momento en que
fuimos á la conquista de la América y el en que
un guerrero, oprimido por los enemigos de la
patria y de la religión, lanzaba el puñal para sa-
crificar á su propio hijo.

Pues bien, nuestro ejército y nuestra armada
recuerdan esos dos sucesos con otros dos seme-
jantes. Permitidme que traiga de nuevo á vues-
tra memoria ese hecho heroico que acaba de te-
ner lugar en la población de las Tunas, donde
un puñado de valientes se manifestaba digno su-
cesor de Hernán Cortés cuando quemaba las na-
ves para cortar la retirada á sus compañeros, y
evocaba la sombra de Guzmán el Bueno, que
prefirió entregar el arma que había de llenar de
luto á su familia, á dejar entrar en Tarifa al
enemigo.

El heroísmo y el deber, así como la libertad
y la seguridad de nuestra patria, se deben aun á
aquellos grandes recuerdos, con los cuales es
grande nuestra historia y heroico el ejército es-
pañol.

Así, pues, si como es de esperar, las Cortes se
asocian á nuestro pensamiento, yo desearía que
esta manifestación se transmitiese inmediatamente
á todo el ejército, y que los hijos que aun exis-
ten del telégrafo lleven esta muestra de agrade-
cimiento á todos los soldados españoles, y que
en las antenas de los buques se marque también
la señal de gratitud de las Cortes. Hacedlo así,
porque á ello tienen derecho por sus penalidades
y fatigas; y hacedlo pronto, porque es menester
también que enviemos una palabra de gratitud
y de cariño á muchos hogares.

Hay gran número de corazones afligidos, y
preciso es que, para consuelo de los que viven
llorando, haya también una lágrima y una hoja
de laurel con la cual honremos la memoria de
los que murieron en defensa de la libertad y de
la patria.

Desearíamos más este momento, ni traigamos aquí la
idea de esta alabanza más que para decirles que
su gloria consiste en haber cumplido con su de-
ber, y que nuestro entusiasmo reconoce por cau-
sa el ver que no solo han defendido el orden, si-
no también la libertad; porque en el momento

que esta tiene su poderoso auxiliar en el orden,
puede engendrarse la vida en un pueblo.

En poco tiempo hemos necesitado acudir mu-
chas veces á la fuerza del ejército. Le pedimos
la libertad, y nos la dió; le pedimos después el
respeto á la soberanía, y nos lo dió en Cádiz y
en Málaga; le pedimos más tarde que salvara la
civilización moderna, y la salvó en Julio y Agosto;
le hemos pedido últimamente que salvara
los principios de libertad y de orden, y también
ha correspondido dignamente á nuestra llama-
miento. Siempre que hemos buscado al ejército,
le hemos encontrado: preciso es, pues, que él
también nos encuentre en nuestro puesto y ad-
quiera la convicción de que no vamos á estar em-
pleando constantemente su fuerza.

Para ello es necesario decirle que vamos á
echar los cimientos de esta sociedad y á consoli-
darla; que si hemos venido á hacer una Cons-
titución que ya está promulgada, tenemos aún
que elegir el monarca, y que esto lo vamos á
hacer pronto, para salir de este estado de interini-
dad y dar bases sólidas é indestructibles á
nuestra regeneración política.

Entonces no habrá necesidad de apelar á las
armas; porque si estas dan la gloria, preciso es
tener en cuenta que la dan á costa de sangre,
mientras que la estabilidad de las instituciones
produce el orden, la paz y la felicidad en los
pueblos.

He dicho.
El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS (marqués de los Castillejos): Pido la pa-
labra.

El señor PRESIDENTE: El señor presidente
del Consejo de ministros tiene la palabra.

El señor presidente del CONSEJO DE MINIS-
TROS (marqués de los Castillejos): Yo tengo
mucho gusto en felicitar al Sr. Moret por haber
tomado la iniciativa por medio de una propo-
sición, para encomiar cual merece el pro-
ceder del ejército en las últimas circunstancias.
S. S. lo ha dicho con palabras elocuentes: el
ejército, en sus diferentes armas é institutos, la
guardia civil, los carabineros y la ilustre arma-
da, inseparable de las glorias del ejército, han
cumplido heroicamente con su deber. Pero han
cumplido, señores diputados, no solo porque sea
su deber el batirse contra los enemigos de las
instituciones y del Gobierno, sino porque ha
mostrado una voluntad, un entusiasmo y un
afán al combatir, que le hacen verdaderamente
digno de elogio.

Si así no hubiese sucedido, indudablemente
al país hubiera durado más; pero yo tengo la sa-
tisfacción, como ministro de la Guerra, de de-
clarar aquí, á la faz de la nación y de los señores
diputados, que no hay noticia de un solo he-
cho en el que á un jefe ó un oficial á quien se lo ha-
ya encomendado la dirección de la fuerza mili-
tar no se le haya visto lanzarse con entusiasta
ardor para combatir los enemigos de la libertad
y de la patria. Y han cumplido con su deber,
no solo por ser soldados subordinados que reco-
nocen obediencia á los jefes que les mandan, si-
no porque hijos del pueblo español, están po-
seídos de ese sentimiento liberal que anima á
todos los señores diputados; porque el ejército
español es un ejército liberal; y tengase presente
que el que el ejército sea liberal no está reñido
con la subordinación y la disciplina que debe ha-
ber en todo ejército.

El ministro de la Guerra ha procurado desde
el primer día inspirar é infiltrar ese espíritu li-
beral en el ejército, y cuantas veces tengo la
honra de hablar con los jefes les digo: «Sosten-
gan Vds. el espíritu liberal en sus cuerpos, por-
que no está reñido con la disciplina.» Así se ha
hecho, y puede vanagloriarse la nación de tener
un ejército liberal y disciplinado.

Indudablemente, señores diputados. El ejér-
cito español ha hecho en poco tiempo dos cam-
pañas que merecen el aplauso y la consideración
de todos los buenos patriotas: dos campañas que
por los enemigos que ha encontrado enfrente
eran de tendencias completamente distintas.
Los unos, los primeros, los carlistas, llevaban
escrito en su pendón el oscurantismo, la nega-
ción de todas las libertades, la negación de todo
lo que es bueno, de todo lo que es bello, de todo
lo que es grande y digno; en una palabra, se
enarbó el estandarte del absolutismo. El ejér-
cito corrió á combatir el absolutismo, y en po-
cos días lo hizo trizas. Los segundos, los fede-
rales, tenían también escrita en su bandera la
impaciencia, el deseo de sobreponerse los menos
á los más, el afán de imponer su voluntad los
menos á los más; pero al querer la minoría su-
peditar á la mayoría, querían una cosa que no
está escrita hoy, querían lo que no quiere la ma-
yoría de la nación, y por consiguiente tan ab-
solutismo era el de los federales como el de los
carlistas.

El Gobierno, pues, se asocia á las palabras del
Sr. Moret, y S. S. lo permite, las hace todas
suyas. Y al mismo tiempo á mí, como ministro
de la Guerra, me cumple dar gracias al Sr. Mo-
ret en nombre del ejército español por todas sus
armas, en todas sus clases, y en nombre tam-
bién de la ilustre armada, como le doy también
las gracias en nombre de algunos batallones de
voluntarios de la libertad, que han dado mues-
tras de ser verdaderos patriotas, sosteniendo el
orden y la libertad.

En Cataluña ha habido voluntarios de la li-
bertad que á las órdenes de las autoridades de
aquel territorio, han peleado por la causa del
orden; los ha habido también en Valencia: los
ha habido también en Madrid, y hoy mismo he
tenido el gusto de recibir á la oficialidad de un
batallón que con mucha satisfacción mía tomó
el nombre de *Casadores de Prim*, y que en la
lucha han cumplido como buenos, y han mos-
trado tanto valor y tanta disciplina como los
primeros cuerpos del ejército. Recibieron su
bautismo de sangre en Valencia: han tenido ba-
jas, han tenido muertos y heridos; pero lo que
más merecen los plácemes de todo el mundo es la
disciplina que les ha distinguido, pues no solo no
ha habido queja de los pueblos por donde han
pasado, sino que todas las autoridades dicen
que se han conducido como un batallón de vete-
ranos.

No me ocuparía de un concepto de distinto
orden, si no se hubiese hecho cargo de él el se-
ñor Moret.

S. S. ha manifestado el deseo de que salgamos
de la interinidad en que vivimos. Este mismo
deseo tiene el Gobierno, y este mismo deseo tie-
ne el presidente del Consejo de ministros. Per-
mitáseme que á este propósito vuelva hoy á ha-
cer otra declaración después de tantas como
tengo hechas. Siento tener que repetirlo; pero

hay gentes que no me quieren entender, que á
cada instante andan buscando pretextos, porque
no pueden fundarse en razones, para atribuirme
ideas que yo jamás he tenido.

Yo dije un día, y esto es lo que está conforme
con mis tradiciones y con mi historia política,
que era monárquico: hoy digo lo mismo, y á más
de repetir que soy monárquico, añado que con-
tinuaré siéndolo y que haré todos los esfuerzos
imaginables para que lo más pronto posible
puedan las Cortes nombrar un rey. Se ha creído
por algunos, y si no lo han creído, han aparen-
tado creerlo, que yo tenía ideas que se aparta-
ban mucho de las que acabo de exponer, de traer
una vez por todas, no la monarquía, que esa
cuestión está ya fallada por las Cortes Consti-
tuyentes, sino lo antes posible un rey para nuestra
patria.

Pero el Sr. Moret y todos los demás señores
diputados comprenden que la gran necesidad
que hoy tiene la nación española es de consoli-
dar el orden, no solo el orden material, que ese
está ya consolidado, sino el orden moral tam-
bién. ¡Ojalá pudiéramos decir que teníamos un
candidato que haya de ser aceptado por todos!
A eso vamos: ese es el deseo del Gobierno; eso
es lo que conviene al país, para que la dinas-
tía que aquí se funde tenga en su alrededor las
Cortes Constituyentes en su inmensa mayoría,
porque ellas representan las fuerzas vivas y ge-
nuinas de la revolución de Setiembre. El día
que veamos que eso se puede hacer, aquel día
será el coronamiento del edificio levantado por la
revolución de Setiembre.

No debo entrar en más detalles sobre este pun-
to, y me limito á decir al Sr. Moret y á las Cor-
tes Constituyentes que el Gobierno del regente
tiene el mismo deseo que S. S., el mismo que
está en el corazón de todos los españoles. Resta-
blecida la tranquilidad material, restablecida
también en el orden moral; y pronto, muy pronto
traerá el Gobierno la cuestión de monarca,
ya que sin coronar la obra de las Cortes Consti-
tuyentes, y su coronación es traer el soberano,
la obra sería imperfecta. Quede, pues, tranquilo
el Sr. Moret, y queden tranquilas las Cortes
Constituyentes; el presidente del Consejo de
ministros será el primero que realizará lo que
acabo de decir, tan pronto como sea posible ha-
cerlo.

El Sr. MORET: Debo manifestar que en la pro-
posición no se ha hablado de los voluntarios,
porque perteneciendo yo á ellos, la razón de mi
silencio es la misma que existe para que no ha-
ya firmado la proposición ninguno de los dignos
individuos del ejército que tienen asiento en la
Cámara. Yo esperaba lo que ha sucedido, y ya
que las palabras del señor presidente del Conse-
jo de ministros han llenado ese vacío, me permi-
tiría rogar á la Cámara extendiera á los vo-
luntarios de la libertad ese voto de gracias que
damos al ejército y á la armada, y que mere-
cen tanto más, cuanto que en ellos todo ha si-
do espontáneo, ocupando el lugar del deber el
entusiasmo.

Y ya que de esto nos ocupamos, debo decir
que las palabras del señor presidente del Conse-
jo de ministros acerca de la conducta de los vo-
luntarios, me han sugerido una observación que
voy á someter á la Cámara. Hijos del pueblo
eran todos, vencedores y vencidos. ¿Por qué de
una parte el valor y la fuerza han producido
tantos actos de gloria, y de la otra iguales con-
diciones han dado por resultado hechos que no
quiero recordar? Porque los unos eran conduci-
dos por la pasión y los otros dirigidos por el de-
ber, y la fuerza unida con la pasión conduce á la
anarquía, mientras que la fuerza unida con el
deber lleva al orden y á la libertad.

Respecto á las últimas palabras del señor
presidente del Consejo de ministros, yo levanto
acta de ellas, como espero la levantará la Cáma-
ra y el país. No crea el señor presidente del
Consejo que esa sospecha se refiere solo á S. S.,
ó al Gobierno: se refiere á la Asamblea y á cada
uno de nosotros, porque esa sospecha nace siem-
pre que no se ve claro en asunto de tanta tran-
scendencia. El país desea saber cómo se ha de
resolver esa cuestión; y sin desconocer yo las di-
ficultades que presenta, me felicito de haber
dado ocasión para que el señor presidente del
Consejo nos haya dicho que pronto, muy pronto
se elegirá el monarca; pues así cesarán tantas
ambiciones injustificadas, tantos cálculos exa-
gerados, tanta incertidumbre, tanta vacilación,
y se reanimará este país, que no necesita más
que orden, y lo espera de las conquistas hechas
por la revolución de Setiembre.

Leída nuevamente la proposición, y hecha la
oportuna pregunta, fué tomada en consideración
por unanimidad.

Hecha la pregunta de si pasaba á las seccio-
nes, el acuerdo fué negativo, por lo que se puso
á discusión, leyéndose la siguiente enmienda:
«Pedimos á las Cortes se sirvan admitir la si-
guiente adición á la proposición que acaba de
leerse.

«Después de las palabras «y la armada» y «los
Voluntarios de la libertad que se han puesto á
las órdenes del Gobierno.»

Palacio de las Cortes 19 de Octubre de 1869.
—Antonio Ramos Calderón.—Federico Macías
Acosta.—Manuel de Llano y Persi.—Juan Mo-
reno Benítez.—Pascual Madoz.—Francisco Ja-
vier Moya.—Francisco Javier Carratalá.»

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Después de las
palabras que acaba de pronunciar el señor pre-
sidente del Consejo, nada necesito decir en apo-
yo de mi adición.

Los hechos de los voluntarios han sido referi-
dos por S. S. de un modo que yo no podría imi-
tar. Ha habido voluntarios que se han ofrecido
desde luego á salir al campo de batalla, y otros
que constantemente se han puesto á las órdenes
de las autoridades, prontos á sostener el orden;
y toda vez que los voluntarios de la libertad son
una consecuencia y hasta una necesidad de la
situación actual, deber nuestro es darles tam-
bién las gracias. Por consiguiente, nada tengo
que añadir, y espero que los firmantes de la pro-
posición no tendrán inconveniente en admitir
nuestra adición.

El Sr. MORET: Los autores de la proposición
tienen un gran placer en que esta adición quede
unida á la proposición á que se refiere.

Leída de nuevo la enmienda, fué tomada en
consideración por unanimidad.
Abierto el debate sobre la proposición con la
enmienda, y no habiendo ningún señor diputado
que pidiera la palabra en contra, se puso á vo-
tación, quedando también aprobada por unani-
midad.

Proposición del Sr. Rodríguez y otros señores
diputados.

El señor SECRETARIO (de Llano y Persi): So-
ha presentado en la mesa la siguiente propo-
sición:

«Pedimos á las Cortes se sirvan acordar que
por el ministerio de Hacienda se traigan los an-
tecedentes y documentos que ha debido tener á
la vista para redactar la reforma arancelaria úti-
lmente publicada por decreto de 12 de Julio
próximo pasado, y que se nombre una comisión,
la cual, examinando aquellos datos, informe á
las Cortes si se han cumplido en dicho decreto
todas las prescripciones, y si el arancel está ar-
reglado á las bases establecidas en el documento
letra B del presupuesto vigente.

Madrid, 14 de Octubre de 1869.—Gabriel Ro-
dríguez.—Segismundo Moret y Prendergast.—
El marqués de Sardoal.—Servando Ruiz Gomez.
—Eduardo Gasset y Artime.—Mannet Pastor y
Landerio.—Cárlos Navarro y Rodrigo.»

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Pido la pala-
bra para apoyar la proposición.

El señor PRESIDENTE: Tiene V. S. la pala-
bra, como uno de los autores de la proposición.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Señores di-
putados: voy simplemente á cumplir un deber
de cortesía parlamentaria levantándome á apo-
yar esta proposición, que en realidad no necesita
apoyo alguno.

Las Cortes Constituyentes aprobaron unas
bases para la reforma arancelaria, autorizando
al Gobierno para llevarla á cabo y redactar el
arancel. Cuando en un punto tan grave se con-
cede por el poder legislativo una autorización
semejante al Gobierno, es propio del decoro de
las Cortes Constituyentes y del mismo Gobier-
no examinar cómo esta autorización ha sido
aprovechada por el poder ejecutivo.

Creo que sobre el particular no habrá necesi-
dad de insistir, tanto más, cuanto que he tenido
préviamente el honor de someter la proposición
al señor ministro de Hacienda, quien tuvo la
bondad de manifestarme que por su parte no
habría inconveniente en que fuera tomada en
consideración. Tampoco puede haberlo por par-
te de mi querido amigo el Sr. Figuerola, autor
del arancel, y por consiguiente más interesa-
do que nadie en que sea tomada en considera-
ción y en que se nombre la comisión que ha de
examinar su obra.

El Sr. FIGUEROLA: Pido la palabra para una
alusión.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. FIGUEROLA: Yo me asocio por com-
pleto á la proposición que acaba de apoyar el se-
ñor Rodríguez. Sería temeraria pretensión el su-
poner que una obra tan delicada y que tantos
estudios ha exigido estuviera exenta de errores.
Ruego, por tanto, á las Cortes, al hacermelo
cargo de la alusión que me ha dirigido el Sr. Ro-
dríguez, que tengan la bondad de tomar en con-
sideración la presentada.

El señor ministro de HACIENDA (Ardanaz):
Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de
Hacienda tiene la palabra.

El señor ministro de HACIENDA (Ardanaz):
Aprovecho esta ocasión para dar las gracias al
señor Rodríguez por la benévola atención que
ha tenido con el ministro de Hacienda al mani-
festarle sus deseos de presentar y defender la
proposición de que se trata. Aunque es una cos-
tumbre parlamentaria generalmente admitida,
no por eso es menor mi gratitud hacia S. S. por
haberla observado.

La ley ha dicho que el arancel ha de ser ina-
movible por espacio de seis años; y por tanto el
Gobierno, respetando como respetar lo que
acuerden las Cortes Constituyentes, no podrá
menos de oponerse á cualquier revisión que se
quiera hacer en este sentido, porque indudable-
mente es necesario respetar lo que las mismas
Cortes han dispuesto, y los derechos que han
creado en favor de las industrias del país.

Esto es cuanto tengo que decir á las Cortes
Constituyentes, aceptando por lo demás con
mucho gusto lo que propone el Sr. Rodríguez.
El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Pido la pa-
labra para rectificar.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. RODRIGUEZ (D. Gabriel): Doy las gra-
cias al señor ministro de Hacienda y al Sr. Fi-
guerola por la benévola atención con que han reci-
bido mi proposición, y voy á decir algunas pala-
bras, las menos posibles, respecto á la última
observación del señor ministro de Hacienda.

S. S. promueve una cuestión sumamente gra-
ve, en que no quisiera entrar ahora. Tomada en
consideración por las Cortes esta proposición,
y nombrada la comisión que ha de examinar el
arancel, esa comisión propondrá á las Cortes lo
que tenga por conveniente, y estas, en uso de
su soberanía, puesto que para eso son sobera-
nas, acordarán lo que crean más justo. Tomar
en consideración esta proposición con el simple
objeto de curiosarse el arancel y de ver si se han
cometido ó no errores en su redacción, es inútil;
si hubiese de ser tomada en consideración de
esa manera, preferiría retirar la proposición.
El señor ministro de HACIENDA (Ardanaz):
Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor ministro de HACIENDA (Ardanaz):
Ya he tenido la honra de decir á las Cortes Con-
stituyentes, que acatando su soberana voluntad,
respetaré lo que acuerden sobre este particular.
Sé que tienen el poder y los medios para hacer
lo que estimen oportuno; pero esto no qui-
era que el Sr. Rodríguez enmienda que yo tengo
el derecho de apreciar las leyes é intereses de mi
país como ministro de un regente constitucional.

Insisto en que no es posible admitir que las
industrias del país, que acaban de pasar grave
crisis or reformas que todo el mundo recuerda,
porque son de ayer, estén sujetas á vaivenes y
vacilaciones constantes que hacen imposible de
todo punto su desarrollo. Por eso, reconociendo
que las Cortes Constituyentes pueden hacer lo
que tengan por conveniente, y tienen derecho
para exigir la responsabilidad á quien corres-
ponda por los defectos en que haya podido in-
currirse, creo también que la autorización está
dada y cumplida, y que no debe en mi concepto
modificarse de modo alguno lo que en virtud de
ella se ha hecho.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. Rodríguez rectificó.

El Sr. FIGUEROLA: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Figuerola tiene
la palabra para una alusión personal.

El Sr

constitucional, ha dicho una frase que podría interpretarse, no en verdad con ánimo suyo, en el sentido de que era una arteria de mi parte el rehuir la responsabilidad que pudiera caberme. No ha sido este seguramente el sentido del Sr. Ardanaz, ni el mío al manifestar que deseaba que se examinase mi conducta en esta cuestión, y que si había errores materiales se corrigiesen, porque hasta los tribunales corrigen en sus ejecutorias los errores materiales en que los inferiores pueden haber incurrido.

El Sr. MADRIZ: Pido la palabra para anunciar una interpelación al señor ministro de Hacienda.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S. El Sr. MADRIZ: Mi interpelación tiene por objeto preguntar al señor ministro de Hacienda si el Gobierno está dispuesto a sostener en todas sus partes la ley que se ha hecho sobre reforma arancelaria, sin perjuicio de que si hubiese habido en la redacción de la ley algunos errores al fijar algunos valores, se corrigieran; y si el Gobierno cree que los intereses de mi país pueden estar seguros bajo la salvaguardia de esa ley.

El señor PRESIDENTE: Queda anunciada la interpelación, y sobre ella se discutirá el sábado.

El señor ministro de HACIENDA (Ardanaz): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Hacienda tiene la palabra, pero no sobre la interpelación.

El señor ministro de HACIENDA (Ardanaz): Yo aplaudo el celo del Sr. Madriz al dirigirme la interpelación que acaba de anunciar, y hago juez á las Cortes constituyentes sobre si necesita contestación después de lo que dije antes.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de Fomento tiene la palabra.

El señor ministro de Fomento, previa la vena del señor presidente, ocupó la tribuna y leyó tres proyectos de ley: uno sobre expropiación forzosa por causa de utilidad pública, otro sobre platería y otro sobre minas.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 18 (por la noche).—La mayor parte de los periódicos aplauden el manifiesto de la izquierda.

El príncipe de Metternich sigue mejor de su herida, pero se cree que con motivo de su desafío tendrá la obligación de presentar la dimisión de sus funciones de embajador de Austria cerca de la corte de las Tuillerías.

FLORENCIA, 18.—El rey Víctor Manuel ha declarado á sus ministros que no aceptará ninguna dimisión hasta después de la apertura del Parlamento.

PARIS, 18.—El periódico la *France* dice que la salida del ministro del príncipe la Tour d'Auvergne, está decidida.

Se ha publicado un manifiesto firmado por 20 diputados radicales, en el que se dice: «No iremos á la Cámara el 26 de Octubre, porque provocáramos una manifestación, de la cual nadie puede determinar la marcha y el alcance. Esperaremos la apertura de la sesión, y entonces pediremos cuenta del nuevo agravio hecho á la nación y proseguiremos, apoyados sobre el sufragio universal y la soberanía nacional, la obra de la reivindicación democrática y nacional.»

Según dicen cartas y periódicos de Alemania, han terminado las demostraciones contra los conventos en Berlín, cuyo último resultado ha sido favorable á los católicos y comunidades religiosas.

Se han celebrado varias reuniones públicas, y en todas ellas ha sido mayor el número de los católicos que el de sus enemigos, habiendo ganado aquellos siempre la mesa. Los liberales protestantes han acudido al medio acostumbrado de promover alborotos y disolver así las reuniones, con la esperanza de tener mayoría en otras; pero los católicos, resueltos á no dejarse intimidar, asistían cada vez más compactos y numerosos, hasta que se convencieron sus contrarios de que nada conseguían.

Háse visto, pues, que los que atacaron el convento de Dominicos y querían que el Gobierno tomara medidas contra las comunidades religiosas, son una minoría turbulenta, que hubiera parecido mayoría é influido acaso en el ánimo del Gobierno, sin la energía, prudencia y constancia de los católicos.

Han cesado ya las agitaciones; los alborotadores se han apaciguado, y los conventos continúan tranquilamente en Berlín, con aplauso de toda la ciudad, que, aunque en su inmensa mayoría protestante, conoce los beneficios del Catolicismo y sus instituciones. Un convento, el Hospital católico de Berlín, cuida anualmente de 2,300 á 2,500 protestantes y judíos. Otro convento, el de las Hermanas, socorre, sin retribución alguna, centenares de protestantes á domicilio. Habiendo fundado una asociación de judíos y protestantes una casa de asilo, ha pedido á este convento hermanas para esta institución. Centenares de berlineses deben su vida á los desvelos y cuidados de los religiosos; en los hospitales de campaña, en las guerras del Schleswig y de Bohemia. Los conventos de religiosos son, pues, bien conocidos y apreciados en Berlín y en toda Alemania.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE OCTUBRE DE 1869.

EL PUEBLO SOBERANO.

No es fácil conocer el odio que el liberalismo profesa al pueblo sino cuando el liberalismo triunfante se siente combatido, con más ó menos acierto, por el instinto popular.

El pueblo para el liberalismo no es más que un instrumento y una víctima. Instrumento siempre que de él ha menester para alcanzar el triunfo: víctima cuando desde lo alto del poder ve que el pueblo sacude alguna que otra vez su melena, como león irritado, ó rugen en la plaza pública, como la tempestad que se acerca.

El liberalismo no ama, pero si amara no vería jamás en el pueblo el objeto de su amor.

Ni es posible que lo viera, porque el liberalismo, pregando libertad, ejerce la más

ínica de las tiranías, la tiranía de la fuerza bruta, cuando hay que reprimir algún escaso, y mejor aun, cuando hay que atajar una buena tendencia del pueblo: y pregando igualdad, rebaja á los que por su nacimiento ó por sus méritos se elevaron sobre el resto de los hombres, y ensalza á algunos intrigantes hijos del pueblo, convertidos de la noche á la mañana en duques, condes, marqueses, grandes, etc.

El pueblo que anhela por la libertad vé con indignación que el liberalismo no conoce sino dos extremos igualmente perniciosos: la licencia y el despotismo. La licencia que recibe el nombre de «ejercicio de los derechos individuales», el despotismo que se llama estado de sitio ó suspensión de las garantías constitucionales.

El pueblo que ama la igualdad se irrita al oír los alardes democráticos de esos que ayer, desde el polvo de su pequeñez, pedían la abolición de la nobleza y los privilegios, y hoy, sin dejar de ser demócratas, ostentan su corona conal hasta en los utensilios de cocina.

Por eso el liberalismo y el pueblo, por más que se unan á veces en la confusión de cosas é ideas que se nota en la sociedad moderna, se detestan cordialmente, y no pueden vivir sino en una perpetua lucha.

Prueba clara de lo que decimos es un artículo publicado ayer por *Las Novedades*, periódico progresista de Montpensier, que lleva á la cabeza de cada número este sarcástico lema: *por el pueblo; para el pueblo.*

Examinando el carácter de la insurrección federal, viene el periódico orleanista á caer en la cuenta de que hay en España millares de hombres ignorantes que viven en medio de las mayores tinieblas, que desconocen toda noción del derecho y del deber, que viven tranquilos en su rudeza mientras haya una ley que les imponga; pero que alimentan pasiones feroces, como las de todo ser en que la inteligencia es nula, y que están á disposición de cualquiera que les predique y les excite y les engañe y trate de especular con su ignorancia.

A qué clase pertenecen esos millares de hombres ignorantes cuyo estado de embrutecimiento y de ferocidad, sigue *Las Novedades* pintando con fortísimos colores, fácil es adivinarlo. Pertenecen á la clase más baja del pueblo y más desdichada porque sirve siempre de instrumento á las revoluciones; á esa clase que se ha amotinado con los progresistas en los innumerables motines de estos caballeros, incluso en el del 29 de Setiembre del año pasado: á esa clase á la cual se adula y acaricia cuando hay que derrocar un poder, y á la cual se azota y escarnea cuando en el día del triunfo pide su parte de botín.

Sobre la frente de esos millares de hombres ignorantes ha puesto el liberalismo una corona; sobre sus hombros desnudos ha arrojado un manto de púrpura en señal de soberanía.

Esas turbas que *Las Novedades* califica de estúpidas y feroces, y cuyo aniquilamiento y destrucción pide con un ardor verdaderamente propio de mandarín liberal, son el pueblo soberano cuya voluntad es ley.

Ayer ese pueblo que se unía en Cádiz al movimiento del ejército, que formaba en Alcolea á las órdenes del general Serrano, que invadía la Puerta del Sol de Madrid, gritando ¡viva la libertad! era un pueblo ilustrado, sensato, decente, que en uso de su soberanía, proclamaba la vacante del trono y se disponía á elegir una nueva forma de Gobierno.

Hoy ese mismo pueblo que, sobrecitado por las pasiones revolucionarias que el Gobierno ha sido el primero en agitar, se lanza al campo en busca de un ideal más perfecto de liberalismo, y atenta á la vida y á la hacienda de los ciudadanos, porque juzga que son rémora para la libertad, ese mismo pueblo, decimos, es hoy estúpido, ignorante, feroz, «poderoso instrumento del mal, masa inerte é inútil para la civilización y la libertad.... peligro constante mientras no tiene sobre sí una penalidad dura, un Gobierno tiránico, la policía impuesta, el palo levantado y la horca en perspectiva.»

Ayer ese pueblo, esa «masa inerte é inútil para la civilización y la libertad» saqueaba los conventos, asesinaba á los frailes al pié de los altares, gracias á una grosera calumnia inventada por los progresistas, y estos se contentaban con decir que era un desahogo muy natural y muy justificado por los horribles crímenes que habían cometido las órdenes monásticas.

Cuando ese mismo pueblo asesinó á los gobernadores de Búrgos y Tarragona, los progresistas agotaron el diccionario de los dicerios y atronaron los aires con las desmentadas voces de su melodramática indignación.

¡Desdichado pueblo! ¡Cuándo dejarás de ser el escalón de los ambiciosos y la víctima de los tiranos!

Ignorante le llama el liberalismo porque comete crímenes. La ignorancia es, según el liberalismo, la causa de semejantes excesos y de tan horrible embrutecimiento. Ciertamente la ignorancia puede ser causa de tales cosas, pero es esa ignorancia que se

llama ilustración en el lenguaje liberal; esa ignorancia de que diariamente da claras pruebas *Las Novedades* en sus artículos de fondo.

Treinta y cinco años ha tenido de tiempo el liberalismo para instruir al pueblo español, y en efecto, le ha instruido. Pero ¿cómo? La insurrección federal lo dice: lo dicen los jefes principales de esa insurrección, diputados constituyentes, periodistas, médicos y abogados que no han sido por cierto los más parcos en cometer tropelías y vejaciones.

¿Vendrá ahora la excusa de que los frailes embrutecen y fanatizan al pueblo? Hace 35 años que los frailes fueron expulsados de España. ¿Apelarán los liberales á las influencias teocráticas? Estas influencias hacen tiempo que en Europa no son más que una palabra vana con que de vez en cuando se trata de conmover al pueblo para distraerle de otras influencias tanto más perniciosas.

Y que no es la ignorancia, sino otra cosa peor, lo que produce esos crímenes horribles que tanto pavor causan en el ánimo de nuestros ilustradísimos liberales, pruébalo el asesino Tropicman que ha logrado llamar la atención del mundo entero en estos días. Ese asesino de una familia entera ha aprendido en los libros á cometer con cierto arte tan espantosos crímenes. En cambio ese desdichado carecía de toda educación religiosa!....

No: no son las turbas ignorantes las que ponen en peligro á la sociedad, no es ese pueblo á quien vosotros ¡oh lumberas del liberalismo! llamais soberano cuando os ayuda á subir, y fanático y brutal cuando quiere derribaros del poder, el que se entrega al saqueo, al incendio y al asesinato, son las turbas descreídas: es el pueblo apartado de Dios, merced á vuestras impías predicaciones. Sois vosotros propiamente los que, al arrancarle la fé de su corazón, habéis puesto en sus manos el puñal y la tea.

Presta oídos á vuestros discursos: lee vuestros escritos, y en vuestros discursos y escritos aprende á no respetar ley divina y humana, á no sujetar sus bárbaras pasiones y á entregarse á los impulsos de su perversidad: razón que no escucha sino los gritos de todos los malos instintos desencadenados.

¿De qué os quejáis, pues? ¿Por qué le llamais ignorante si sabe todo lo que vosotros le habéis enseñado? ¿Por qué decís que está embrutecido si se ha mostrado tan dócil á vuestras enseñanzas? ¿No veis que con esto demostrais que vuestra ciencia oscurece el entendimiento y pervierte el corazón?

¡Ah! ¡pueblo infeliz, una y mil veces infeliz! Mira cómo te tratan hoy los que ayer quemaban incienso en tus altares. Porque oíste sus predicaciones te llaman estúpido; porque conoces la lógica de ciertos principios te llaman brutal. Porque usas de la libertad que te han otorgado dicen que eres un peligro para la sociedad mientras no ves la horca en perspectiva. ¡Ah! ¡pueblo soberano! ¡pueblo infeliz! ¡Ponen la púrpura sobre tus hombros para ametrallarte cuando quieres ejercer tu ridícula soberanía, y después.... después dicen que no estás todavía preparado para la libertad porque eres ignorante, estúpido, brutal!....

Abre, en fin, los ojos á la luz de la verdad oscurecida por las tinieblas de esa ciencia liberal que seca el corazón y perturba la inteligencia. Mira bien los que se llamaban tus amigos. Hoy te desprecian, te insultan y hacen tan poco aprecio de tu sangre como de tus lágrimas.

Estúpido y brutal eres hoy cuando el astro de la civilización te ilumina. En otro tiempo, cuando gratuitamente ibas á oír las enseñanzas de la Iglesia, nadie era osado á decir que sólo la horca podía intimidarte. Ha sido necesaria toda la ilustración liberal de nuestros tiempos para que se haya lanzado sobre tu frente un insulto semejante!

Después de algunos días de interrupción, volvíronse ayer á reunir las Cortes, para dar las gracias al ejército por su comportamiento en las presentes circunstancias, al tenor de una proposición que se había presentado, y que fué aprobada por unanimidad.

No nos extraña ciertamente que los mismos que tanto han maldecido la ordenanza y la disciplina cuando servía para poner un dique á su ambición; los mismos que han hollado todas las leyes y han promovido sangrientos desórdenes, sobornando al ejército, como decía no há mucho el Sr. Pi y Margall, se deshagan ahora en elogios del valor y disciplina de los soldados, que les defienden en el poder contra los ataques de los republicanos. Este sistema es viejo entre los liberales. *La Iberia* de hoy hace lo que hacia ayer *El Español*, y trata á los federales de la misma manera que los moderados y los unionistas trataron á los hombres de la revolución.

Siempre posponen los liberales la ley, la disciplina, la obediencia y el deber, al interés de partido. ¿Estorba la ley para que la ambición triunfe? ¡Abajo la ley, que es la tiranía, y desencadenense la rebelión y el desorden por todas partes! ¡Es la ley refu-

gio de la ambición y escudo contra los enemigos! ¡Viva la ley, que es la libertad ordenada, y castiguese con rigor á todo el que intente turbarla! Esta es la interminable y alternada cantinela de los liberales. Oigase á los de abajo y á los de arriba; estos son siempre defensores acérrimos del orden, que aquellos combaten sin tregua ni descanso. Los mismos hechos, los mismos pretextos, todo lo mismo; solo cambia la posición de los actores, que obran de una y otra manera, según comen ó se mueren de hambre.

Den, pues, hoy los ministeriales gracias al ejército, mañana será otro día.

Y entre tanto, España, de pronunciamiento en pronunciamiento, de revolución en revolución, se consume, gastando estérilmente sus fuerzas, sus tesoros y la sangre de sus hijos: y los pobres soldados, tan valientes como sufridos, se ven con frecuencia por gracia del liberalismo hechos instrumento de ambiciones desmedidas.

Cabalmente ayer se habló en el Congreso de la necesidad de elegir monarca, asunto que no será imposible que produzca otro trastorno, y haga correr nuevamente sangre de hermanos. ¿Quién asegura que los que ayer daban de común acuerdo un voto de gracias al ejército por haber combatido á los republicanos y salvado el orden, no se dividirán entre sí mañana, y no acudirán al ejército para apoyar en las bayonetas sus respectivas pretensiones? Podrá no ser así: pero conveganos en que no será suceso extraordinario la guerra entre los diversos elementos de la mayoría.

Quejábanse el Sr. Moret al encarecer la conveniencia de que se diera un voto de gracias al ejército, de la prolongación de la interinidad, y decía que era preciso salir al instante de ella. Lo mismo dijo el general Prim, no sin protestar solemnemente de su monarquismo y de su firmeza de opiniones. De este modo creyó el conde de Reus contestar á los que le atribuyen proyectos de erigirse en presidente de la república unitaria. Por este lado, pues, nada tienen que temer los monárquicos, una vez empeñada la palabra del general marqués de los Castillejos.

Tiene sin embargo, este señor, la mala suerte de que no siempre puede cumplir lo que promete. En efecto, hasta ahora no ha podido darnos rey, aunque lo prometió no una vez sola, asegurando que vendría un candidato noble, liberal, aceptado por todos, etc., etc.; y eso mismo se nos antoja que pasará con lo que dijo ayer respecto á monarca, haciendo entrever á las Cortes el suspirado día, en que libres de inquietudes y recelos puedan vivir holgadamente á la sombra de un trono constitucional.

Ayer, sin embargo, no habló el general Prim en términos absolutos, ni hizo promesa solemne de regularnos un monarca. Por el contrario indicó que antes había que restablecer el orden material y el orden moral, y que solo después llegaría ese candidato, que anda buscando el Gobierno y no encuentra un año hace. Si el general pensó bien lo que dijo, puso con sus palabras un veto tremendo á la elección de monarca, y desde ahora aseguramos que de cumplirse virgen tenemos para rato. ¿Cómo es posible que mientras manden los revolucionarios haya orden? Tal vez el material pueda sostenerse algún tiempo sostenido por las bayonetas; pero ¿el moral?... Imposible. De manera, que bien meditados las palabras del general Prim, se resumen en estas frases: «Con nosotros no cabe rey.»

De fijo que el general Prim no quiso decir tal cosa, pero de fijo también que no dijo otra. Y sin embargo algo tenía que decir el general Prim, pues que á ello le excitaba en cierta manera el Sr. Moret; y sin duda, por no prometer redondamente un candidato, acordándose de los días pasados, dijo que cuando se restableciera el orden vendría el rey.

La víspera de Reyes prometimos ir, no á esperarle, sino á convencernos de que el rey no llega.

Las palabras pronunciadas ayer en el Congreso por el general Prim, son objeto de muchos comentarios por parte de los periódicos monárquico-democráticos.

Las Novedades, pegado á los faldones de su Montpensier, no quiere tomar al pié de la letra las palabras del presidente del Consejo de ministros, que prometió resolver la cuestión de rey apenas se hubiese restablecido el orden moral en España. Según el periódico orleanista, el orden moral no podrá restablecerse hasta que haya monarca, de lo cual deduce que el Sr. Prim no nos traerá rey jamás, si sus palabras han de tomarse como suenan. *Las Novedades* asegura que el país quiere rey, para que sea «la garantía del orden moral, la fuerza centripeta que asegure en sus órbitas respectivas las demás esferas del poder.» Es cierto; y cierto que no habrá orden moral hasta que haya un rey como España necesita y desea. Pero ese rey, esa fuerza centripeta no será el *centrifugo* Montpensier, por dicha suya y de su familia, por más que con admirable patriotismo lo desee el ex-órgano del Sr. Montemar (a) Mr. Martín.

Pero no tarda en consolarse este diario interpretando las palabras del general Prim, y apelando á su espíritu por aquello sin duda de que la letra mata y el espíritu vivifica. Lo que, según *Las Novedades*, ha querido decir el general Prim, es que apenas se calmen un poco los ánimos «se procederá á la elección de monarca, aprovechando entre tanto este corto período para procurar el acuerdo posible entre todos los que á esta elección han de contribuir.»

Si el acuerdo fuera posible no tardaríamos seguramente en tener rey. Pero como es evidente que los unionistas no abandonarán su candidatura y que los progresistas no aceptan á Montpensier, ignoramos el modo habil de resolver la cuestión de monarca. De todas maneras, sigue pareciéndonos bastante difícil el entronizamiento del *centrifugo* D. Antonio.

El general Prim, aprovechando quizá el descalabro de los federales, tratará de llenar la vacante al trono. Pero otras veces lo ha intentado en vano, y no sería extraño que ahora le sucediese lo mismo.

¿Cuándo se convencerán los partidos coligados de que nada hay mejor que proclamar á D. Francisco Serrano rey de todas las Españas y de todas las Indias!

Es lo más cómodo que podían hacer las Cortes Constituyentes.

Es ya indudable que los proyectos del señor Ruiz Zorrilla acerca del arreglo del Clero han producido una crisis ministerial. La noticia que ayer dió *El Imparcial* de que en el Consejo de ministros celebrado anteayer no hubo la más completa unidad de miras al tratarse de aquel asunto, era exacta. Después del suceso de *El Imparcial* y de las noticias que dió sobre el mismo asunto *El Puente de Alcolea*, los situacioneros más prudentes se empeñaron en hacer creer que no había habido discordancia entre los ministros, pero á pesar de tal empeño las gentes dieron en creer más á los dos citados periódicos. Y no se equivocaron.

La Iberia y *El Universal* han considerado sin duda inútil andar con tapujos, y declaran francamente que es cierto que el presupuesto del Clero ha dado lugar á disidencia. El Sr. Ardanaz, según dichos periódicos, se ha opuesto á las reformas económicas que quería introducir el Sr. Ruiz Zorrilla.

Como interesarán á nuestros lectores saber cómo se explican esos órganos progresistas, con motivo del tropezon que acaba de dar al digno idolo Zorrilla, copiaremos de ellos algunas líneas.

El Universal escribió ayer tarde entre otras cosas lo siguiente:

«Será probablemente el primer ejemplo de un ministro de Hacienda que se resista á hacer economías en otro departamento.

A nosotros no nos sorprende la actitud del ilustre ingeniero Sr. Ardanaz, pues ya hace tiempo que habíamos presentado sus cariñosas simpatías hacia el Clero.

«Pobre revolución, pobre libertad y pobre país si continuasen mucho tiempo en manos de hombres como el rumboso ministro de Hacienda que hoy tenemos!»

Además, *El Universal* recuerda al señor Zorrilla el compromiso que contrajo en la Tertulia progresista de retirarse del ministerio si no se aprobaban sus proyectos.

La Iberia, después de anunciar el hecho de la discordancia entre el Sr. Ardanaz y el Sr. Zorrilla, se desuelga con los siguientes párrafos, cuyas primeras líneas no dejan de tener gracia:

«No podemos ni por un momento sospechar que un ministro revolucionario se oponga á los problemas cuya pronta resolución exige de consuno la revolución y el país; pero si es así, creemos que todos los que nos preciamos de respetar lealmente el programa político de Setiembre, debemos pedir la salida del ministerio de cualquiera de sus miembros que sea refractario á la causa que hemos jurado; y para ello no hay necesidad de mirar su procedencia, sino de comprender la situación que atravesamos y el clamor general del país, que demanda en justicia el exacto cumplimiento del programa revolucionario.

«Tenga, pues, muy en cuenta estas observaciones el ilustre general Prim, y no sostenga á su lado á falsos liberales, sino por el contrario, descártese de reaccionarios, seguro de que con ese proceder cumplirá como bueno con el sagrado deber que la patria le impone.»

En otro suelto encarándose *La Iberia* con *La Política* que llama cuestión grave á la iniciada anteayer por el Sr. Zorrilla, dice que no hay que asustarse por la reducción del presupuesto del Clero que es «una de las más perentorias necesidades reclamadas por el país apenas realizado el movimiento de Setiembre.»

«Así, pues, añade, si algún ministro no está contento con que se satisfaga esa aspiración del país porque la cree grave, puede aminorar su disgusto con una medida leve, dimitiendo su cargo.

«Nosotros diremos: «Vaya Vd. enhorabuena, señor.... patriota.»

Como se vé, la delicadeza y el amor con que tratan los diarios progresistas al unionista Sr. Ardanaz no son muy buena garantía que digamos de la unión entre los individuos del ministerio. Sin embargo, tranquilícense nuestros lectores: no hay crisis, ó por mejor decir, la crisis ha sido aplazada. Así nos lo cuenta *El Puente de Alcolea* en el siguiente párrafo:

«La crisis que anunciábamos ayer existía en el Gabinete que preside el conde de Reus, cuyo hecho era cierto, podemos asegurar á nuestros lectores que ha sido aplazada, de lo que nos alegramos sinceramente, pues nunca creemos sea más necesaria la unión de los tres partidos que

simbolizan la revolución de Setiembre, que en estos momentos, y á no dudarlo, una crisis hoy sería á todas luces deplorable.

En corroboración de la precedente noticia, el mismo periódico nos da la de que ayer tarde celebraron una larga conferencia el regente y el general Prim, los cuales parece que estuvieron completamente de acuerdo en la manera de apreciar el estado de la situación actual.

Por si esto no es bastante para la tranquilidad del país, allá va una nueva seguridad de *El Imparcial*, el mismo periódico que al saber ayer que había disidencia en el ministerio por la cuestión de arreglo del Clero, exclamó: ¡No asamos y ya pringamos!

Dice así *El Imparcial* de hoy:

«La cuestión del presupuesto del Clero no debe producir excisión alguna, ni en el seno del Gabinete, ni entre los partidos conciliados hoy para la importante obra de la constitución del país. Si de la tranquila discusión de este asunto no resultase una completa uniformidad de pareceres, la cuestión se aplazaría, pues no es de tal preponderancia que exija una inmediata solución.»

Con ese sistema no se riñe nunca. Aplazando todas las cuestiones en que no haya avenencia, auguramos vida larga y feliz á la conciliación de los partidos liberales. Sin embargo, nos choca un poco que *El Universal* y *La Iberia* nada digan de ese aplazamiento *pro bono pacis*. El lenguaje de estos diarios no tiene por cierto nada de conciliador.

Pero ¿cómo hemos de creer que sea completamente exacto lo que dice *El Imparcial*, si está de por medio la palabra del Sr. Ruiz Zorrilla, empeñada solemnemente ante la Tertulia progresista? Una vez que el señor Zorrilla ha presentado su plan de arreglo del Clero y no se le aprueba ¿puede permanecer en el ministerio sin detrimento de su decoro progresista?

No puede ser: aunque el Sr. Zorrilla, por lo que á él toca, estuviera dispuesto á hacer un sacrificio, se lo impide la augusta respetabilidad de la Tertulia progresista. Con esta elevada corporación no se puede jugar. El Sr. Zorrilla tiene que cumplir la palabra que dió. O se arregla el Clero á su gusto ó él dejará de ser ministro.

Escrito está en cien periódicos.

La *Civiltá Cattolica* prosigue valerosamente su cruzada contra el liberalismo. Este sistema, justamente condenado, levanta hoy la cabeza con inusitada arrogancia, pretendiendo intimidar á la Iglesia y al Concilio, y pugna por atraerse partidarios entre los mismos católicos; por eso creemos oportuno reproducir algunos párrafos de un artículo que publica la excelente revista romana.

El artículo lleva por título *Absurdo del catolicismo liberal*, y comienza de esta manera:

«El liberalismo no es un sistema político que implique formas más ó menos libres en el gobierno civil de los pueblos. Si así fuera, el liberalismo no sería un producto moderno en contradicción con el espíritu de la Edad Media. Los tiempos á que se llama bárbaros, eran más celosos de la libertad que el tiempo presente, en que á fuerza de hablar de ella, se la ahuyenta. No había entonces reino alguno en Europa que no tuviese su Constitución, sus franquicias, su Parlamento.

Italia no tenía más que Gobiernos populares. Entre los libros de aquella época que tratan de derecho público, ninguno ensalza el despotismo, todos piden que se temple el ejercicio absoluto del poder. Belarmino, que escribía al fin de la Edad Media, en una época en que, merced á la influencia del protestantismo, todos los poderes eran absorbidos por el príncipe, declara que, aunque la monarquía pura es la mejor de las tres formas simples de gobierno, sin embargo, atendida la corrupción de la naturaleza humana, una forma mixta, compuesta de monarquía, aristocracia y democracia, es preferible. Así las formas templadas en el Gobierno, en cuanto al ejercicio de los derechos civiles, no son cosa nueva, ni en la teoría ni en la práctica, y no tienen nada de común con el liberalismo, tal como se le entiende hoy.

¿Qué es, pues, el liberalismo? Es un sistema de moral aplicado á la organización política de la sociedad. Rigorosamente hablando, no se refiere á las formas de gobierno, sino á los principios que deben regular su acción: si trata de las formas, es solo en cuanto pueden contribuir á que prevalezcan los principios. ¿Cuáles son en compendio estos principios? Escúyenlos toda influencia de la religión en las relaciones sociales, emancipación absoluta de la razón política de la revelación divina, y atribución al poder civil una completa independencia.

«Esto se llama Estado libre, Estado independiente de toda ley que no se haya dado á sí mismo el Estado increíble y ateo.

«Mirad lo que pasa en Italia, en Austria, en España, do quiera que el liberalismo ha llegado á erigirse en dueño, y tendreis la prueba de lo que decimos. *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. Esto basta para comprender la incompatibilidad del liberalismo y del catolicismo, para justificar la condenación de esta proposición del *Syllabus*: *Romanus Pontifex debet cum liberalismo... reconciliare et componere*. ¿Cómo conciliar dos elementos tan opuestos, que no puede existir el uno sin la desaparición del otro? La obra del catolicismo es la restauración en Cristo, de todo lo que existe en el cielo y sobre la tierra; la renovación de la criatura racional y de todo lo que á ella se refiere, conforme á la verdad que Cristo nos ha enseñado. Desde que el hombre ha sido redimido y elevado al estado de la gracia, la pura naturaleza ha dejado de ser su regla suprema. Esta verdad se aplica al orden social, que no es mas que una expansión del hombre individual en sus relaciones con los demás hombres. Yo soy *alfa* y *omega*, dijo Cristo.

Hacer que todo se derive de él, que todo se relacione con él, que todo se someta á él, tal es la obra de la Iglesia. La ley evangélica obliga al hombre en la sociedad doméstica y en la civil: domina el matrimonio, la familia, la educación, la escuela, los tribunales, los parlamentos, los gabinetes. Los asuntos interiores y exteriores de las naciones, deben ser regulados según sus máximas. Así solo se restablecerá el reino de Dios sobre la tierra. Siendo tales el carácter y la mis-

sión del liberalismo, ¿es posible que se asocie con el catolicismo? La incredulidad y la fe, ¿pueden existir en un mismo sujeto, ni regular los mismos actos?....»

La *Civiltá Cattolica* demuestra luego que no solo es imposible el acuerdo entre el catolicismo y el liberalismo, sino que la guerra entre ellos es inevitable. El catolicismo quiere el reino de Cristo en la tierra; el liberalismo quiere el reino del hombre, y constituye lo que el Evangelio comprende para reprobarlo en la denominación de mundo. Predicho está que el mundo aborrecerá la Iglesia. ¿Y qué otra cosa hace el liberalismo, persiguiéndola siempre y en todas partes?

La excelente Revista romana prueba que los principios del liberalismo, al ser puestos en práctica, atacan las leyes y derechos de la Iglesia, y que el Estado que se rige por tales principios no cuenta para nada con su divina autoridad, lo cual es negar políticamente á Cristo y romper con los que tienen el encargo de sostener sus derechos en la sociedad civil.

Los que se denominan católico-liberales no conocen á fondo el liberalismo, y aún le toman como mera cuestión de forma, lo cual es un gravísimo error, como demuestra la *Civiltá*. La Iglesia no se opone á ninguna forma de Gobierno, pero jamás podrá estar en armonía con el liberalismo, que viene á ser un protestantismo corregido y aumentado.

A los que tanto han ponderado la pericia y diligencia del Gobierno, y en especial del ministro de la Guerra, en las pasadas circunstancias, recomendamos los párrafos siguientes de una carta de Valencia, publicada por *El Puente de Alcolea*, diariada sospechosa por cierto para los amigos de la situación:

«La parte sensata y prudente de la población está muy lejos de aprobar la conducta de nuestras primeras autoridades, tanto civiles como militares, en las difíciles circunstancias que hemos atravesado. La del capitán general es objeto de amargas censuras por parte de personas ilustradas y sensatas, y no hay quien se explique la impericia que demostró al abandonar la Lonja y el Principal á los voluntarios, cuya actitud era bastante significativa; y no hay quien comprenda la poca prevision con que comprometió, primero á la tropa, y la tranquilidad con que después se cruzó de brazos esperando refuerzos.

Por poco que un vecino pacífico y amante del orden, base de su prosperidad, quiera recordar los sucesos pasados y juzgar la conducta de las autoridades, no puede menos de pensar que si no se hubiera dejado á los voluntarios ocupar importantes posiciones la lucha no hubiera tenido lugar, ó en caso de verificarse hubiera sido mucho menos sangrienta, mucho menos funesta para la ciudad. Hay también quien condena el retraimiento del gobernador de la provincia, retraimiento que se interpreta por muchos como una falta de valor cívico, pues dicen que cuidó de custodiarse á sí mismo más que de velar por los intereses que le estaban confiados. Hay, por último, quien llega hasta decir que con autoridades de más elevada talla y de superiores condiciones de mando, se hubieran evitado en todo ó en gran parte los tristes sucesos de esta ciudad.»

Es ese el caso: con autoridades de más talla; con verdaderos hombres de gobierno al frente del Estado, no habríamos visto correr sangre española tan abundante como inútilmente en Valencia y en otras partes.

La pericia de un jefe militar, por otra parte, no consiste en traer y llevar tropas segun sobren ó falten en este ó aquel punto; consiste principalmente en no ofrecer al enemigo ningún punto débil, como el de Valencia por ejemplo, cuya posesión casi pacífica durante algunos días, pueda dar aire de triunfo á lo que desde el principio debió ser derrota declarada.

Como la saga se rompe siempre por lo más delgado, parece, segun dice el mismo *Puente de Alcolea*, que el Sr. Peris y Valero, gobernador de Valencia, ha hecho dimisión de su cargo, la cual ha sido aceptada por el Gobierno.

Que hay diversos pareceres en el Gobierno acerca de las reformas propuestas por el Sr. Ruiz Zorrilla en el presupuesto del Clero, es indudable, y así nos lo demuestra el artículo que hoy publica *La Política* sobre este gravísimo asunto.

Oigamos al periódico unionista, que todo compungido dá en estos términos cuenta de los proyectos del ministro de Gracia y Justicia:

«Acostumbrados ya á ciertas contrariedades, no nos asombró, aunque nos entristeció en su día, el que se pensase proponer á las Cortes la poca feliz idea de reducir la dotación del Clero catédral á la simple indemnización de sus bienes vendidos y á los rendimientos de indulto cuadragesimal, y privar de sus haberes al Clero parroquial, dejándolo reducido á lo que buenamente quisiera dárles la piedad de sus feligreses, todo ello sin contar para nada con la potestad pontificia y pasando en cierto modo sobre la Constitución de 1869, que establece que la nación se obliga á mantener el culto y los ministros de la religión católica.»

Después de estas palabras continúa el diario montpensierista lamentándose amargamente de que se trate con tales medidas de alejar del Gobierno á las clases conservadoras que comenzaban á agruparse en torno de él, y de perturbar las conciencias de los que creen en Dios y en sus Santos y aman á sus augustos Sacerdotes. «Al leer estas palabras nos parece estar viendo á la unión liberal empujando el famoso cirio poco antes del reconocimiento de Italia.

Nos hace gracia *La Política* echándose de conservadora después de haber contri-

buido eficazmente al triunfo de la revolución que tantos días de amargura ha dado y está dando á la Iglesia, al Clero y á las clases conservadoras. ¿Si querrá ahora el periódico orleanista atraerse las simpatías del Clero para que apoye la candidatura de Montpensier? ¿O será tal vez que le estorban en el Gobierno algunos ministros como el Sr. Zorrilla cuya desafección á Montpensier es notoria? Pues desengáñese *La Política*: ni el Clero caerá en esas redes que se le tienden, porque conoce demasiado lo que puede esperar de los que trajeron de Alcolea la libertad de cultos, y con ella todas las libertades propias para tiranizar las conciencias cristianas, ni su compuncion conservadora será parte para que el general Prim consienta en desprenderse de su ministro más revolucionario.

Lo que el Sr. Zorrilla ha propuesto es inalficible, porque solo el vértigo de la destrucción y del odio á la Iglesia, que se han apoderado del Sr. Zorrilla, pueden explicar tan violentas como injustas determinaciones. Pero que *La Política* se escandalice de esto, y quiera sacar partido en favor de su candidato de las arbitrariedades del Sr. Zorrilla, es cosa que solo puede causar lástima en quien conozca, como conocemos nosotros, las marrullerías de la unión liberal, cuyo descreimiento corre parejas con su hipocresía.

Para quitarse de encima *El Diario Español* la nota de sospechoso, que al parecer ha merecido á un colega suyo revolucionario, se toma la molestia aquel periódico de copiar párrafos de algunos artículos que solía publicar el Sr. Lorenzana cuando en 1865 estaba á dieta su partido.

Tarea inútil. Después de aquellos artículos, en 1866, publicó *El Diario Español* otros muchos, defendiendo á la reina Isabel, y dijo de Prim y demás progresistas exactamente lo mismo que el partido dominante dice hoy de los vencidos federales.

No se perjudique, pues, *El Diario Español* desenterrando artículos revolucionarios, oportunos sólo para probar á todo el mundo que el exagerado liberalismo de aquel partido era simplemente flaqueza de estómago.

El siguiente suelto, tal como lo copiamos, está tomado de *El Universal*:

«Dice *La Política*: «Españita, si la vasta organización del movimiento vencido, el número de hombres que han secundado en casi toda la Península, lo provistos que estaban de armas, municiones y dinero, y la formidable energía de que se hallaban animados.»

«Esto le mostrará al colega unionista que la situación actual de nuestra nación no es la situación de 1866, y por tanto, que si es importante sofocar las insurrecciones armadas que tal aspecto presentan, es también de absoluta necesidad, mirar mucho lo que se hace, y olvidar para siempre antiguos y viejos sistemas políticos, á los cuales se manifiesta tan adicto el diario aludido. Para acabar de mostrar la injusticia de la insurrección republicana, no hay otro camino que el de satisfacer las legítimas aspiraciones del país.»

Para acabar de mostrar cuán injustos son los republicanos en sus pretensiones, el mejor medio es concederles cuanto pidan.

Vamos, lo que se les ocurre á estos progresistas no se le ocurre al mismo enemigo.

Pero lo que nos hemos propuesto principalmente al transcribir las precedentes líneas de *El Universal*, es hacer notar la sal y pimienta que encierran las advertencias de este periódico á la unión liberal.

La conciliación marcha.

Ha llegado á nuestras manos una comedia impresa intitulada *La Carmañola*, original de un ingenio de esta corte, que el año pasado se dió á conocer como notable escritor dramático en la escena del teatro del Príncipe con la excelente obra *El juez de su causa*.

La Carmañola no se ha representado, y no hay sino leerla para comprender que en estos tiempos de libertad pocas empresas se atreverán á ponerla en escena, no por temor al público, que de seguro admiraría la nobilísima y cristiana intención del autor, así como el dramático vigor de muchas situaciones y la delicadeza de muchas escenas, sino por temor á la gritería del periodismo liberal que en la tal comedia se vé pintado de mano maestra, con toda su repugnante deformidad.

Sentimos con toda el alma que *La Carmañola* no sea puesta en escena. Cuando el teatro de Lope y Calderón se profana con las obscenidades del *cancan*, y con esa literatura francesa que santifica el vicio, es un dolor que obras de tanto mérito literario y moral como *La Carmañola* no se representen, quizá por falta de valor en los empresarios.

Reciba un ingenio de esta corte nuestro sincero parabien, y haga porque su peregrino ingenio brille con frecuencia en la escena donde los católicos debemos presentar también la batalla á los corruptores de la sociedad.

Por decreto del ministerio de Fomento de 18 del corriente se ha aprobado la proposición presentada por la junta de agricultura, industria y comercio de la provincia de Tarragona, ofreciéndose á abonar al Estado el 50 por 100 del coste de las obras de limpieza de aquel puerto y construcción del contramuelle ó dique del Oeste,

las cuales se ejecutarán con arreglo á los proyectos aprobados por reales órdenes de 9 y 22 de Julio de 1868.

Por el ministerio de Ultramar se dan las gracias, en nombre del regente del reino, al ayuntamiento de la isla de Cuba por el ofrecimiento de vidas y haciendas de sus individuos hecho en un patriótico documento de que tienen noticia nuestros lectores.

El gobernador superior civil de las islas Filipinas con fecha 27 de Agosto participa, por conducto del cónsul de España en Marsella, que no ocurre novedad en aquellas provincias.

Igual comunicación dirige el gobernador superior civil de Puerto-Rico con fecha 27 de Setiembre, por conducto del cónsul de España en Southampton.

Leemos en un periódico:

«El alcalde de Estepona avisa que segun sus noticias, los insurrectos que vagaban en número de unos 300 hombres por aquellas cercanías, salieron de Benahavis dirigiéndose hacia Aljara. Iban mandos por Alonso, conocido con el nombre del Rondeño, por Batazo, Bernal y Rafael Cortés.»

De una carta de Valencia que inserta *El Imparcial*, tomamos lo siguiente:

«En la calle del Mar, esquina á la de Luis Vives, tenían los republicanos una barricada mandada por el capitán de voluntarios Sr. Salmerón; frente á ella y entre el Crédito valenciano y la fonda de París, tenía la tropa de línea la avanzada mandada por el capitán de infantería Sr. Salmerón, hermano del republicano de igual apellido. En uno de los varios parlamentos que el capitán á llevar un pliego á la barricada, se encontró con su hermano: la escena fué en extremo conmovedora, se abrazaron y prorumpieron en llanto, hasta el punto de tener que darle al republicano un poco de vino con agua en la fonda para contener la emoción que embargaba por completo sus sentidos.

El mismo periódico publica las siguientes noticias:

«El juez que entiende en el proceso mandado formar á consecuencia de la proclama suscrita por el Sr. Suñer y Capdevila, sabe quién es la altísima persona de cuyas manos la recibimos. Quedan con esta declaración destruidas todas las necias palabras que nos consagra *La Reforma*, y que despreciamos como se merecen.

«La esposa del cabecilla Maza se presentó ayer á S. A. el regente, pidiendo gracia para su marido.

«En los primeros días del mes entrante saldrán para la Habana y conducirán 2,500 hombres los buques de guerra, *Navas de Tolosa*, *Borja* é *Isabel la Católica*.

«Segun noticias que creemos completamente exactas, se publicará muy en breve un nuevo periódico democrático, cuyo título no se ha determinado aun. Este periódico estará dirigido por nuestro querido amigo D. Joaquín María Sanromá.

«En Algeciras se ha descubierto una conspiración en el presidio con ramificaciones en el Rijo y en la población.

El viernes entraron en Badajoz custodiados por la Guardia civil, procedentes de Frenegil, varios presidentes y vocales de clubs republicanos.

La guerra declarada por los diarios progresistas contra el señor ministro de Hacienda va arreciando. Hé aquí el suelto que hoy dedica al señor Ardanáz *El Puente de Alcolea*:

«Segun estamos observando por las disposiciones estampadas en la *Gaceta*, parece que el ministerio de Hacienda se ha convertido en refugio de los justamente separados en otras dependencias del Estado. Decimos esto, porque no há muchos días han quedado cesantes varios empleados de la contaduría central para ser reemplazados por otros, procedentes de distintos ministerios, á quienes sus jefes separaron por reaccionarios.

Como se vé, el Sr. Ardanáz, auxiliado por el doctrinario D. Antonio María Fabi, está llamado á sustituir dignamente al célebre Sr. Figuerola.

El ministerio de Hacienda va picando en historia.»

El alcalde de Osuna, Sr. Zamora, el Sr. Castro, que lo era también de Utrera, y el Sr. Alcalde de Espejo, jefe de seccion que era de la diputación provincial de Sevilla, que acompañaban al Sr. Fontani, han entrado en Gibraltar. Gumersindo la Rosa, Paul y Salvococha están en la bahía del mismo punto, y Fontani parece que ha llegado á Lisboa.

El Imparcial califica nada menos que de calumniosos los rumores que en estos últimos días han circulado acerca del desarme en Madrid de algunos batallones de voluntarios de esta corte. Lo sentimos por ellos, pues al fin y al cabo no es ninguna ganga estar uno expuesto todos los días á morir con el fusil en la mano.

El Excmo. Sr. Obispo de Málaga ha ido á su pueblo natal, Joraitar, en las vertientes de Sierra Nevada, con el objeto de honrar cristianamente las cenizas de sus padres que allí están sepultados, celebrando solemnes exequias por el eterno descanso de sus almas.

El Excmo. Sr. Obispo de Palencia acaba de visitar el arciprestazgo de Herrera de Rio Pisuerga, cuyos pueblos ha recorrido á caballo y en medio de las mayores incomodidades.

Los liberales que le hayan visto contento entre tantas privaciones, repartir la limosna material y espiritual á los necesitados, habránse convencido de lo que es un Obispo católico, cosa harto distinta de lo que creen ó aparentan creer los gacetilleros y hasta los ministros progresistas.

CORREO DE HOY.

Segun leemos en el *Comercio* de Cádiz del 19, de órden del Gobierno se ha suspendido la salida del vapor-correo de la Habana.

Los periódicos de Valencia continúan publican-

do minuciosos detalles de los dolorosos sucesos de que acaba de ser teatro aquella capital, los cuales sentimos no poder reproducir por la falta de espacio. Hé aquí entre otros, un hecho que hallamos en *El Tradicional*, que consideramos como un deber el insentar para consuelo de los católicos:

«Anteayer llenaba de admiración el inmenso gentío que transitaba por las calles de la capital un hecho altamente notable que ha ocurrido en la capilla de la Virgen de los Desamparados colocada en el patio y sobre la puerta de entrada del colegio de Adoratrices.

Completamente acerbillada la puerta del patio y pared de la capilla en cuestión, por las balas de metralla que disparaban los cañones de artillería desde el cuartel de San Francisco, ni una sola ha venido á dar en el cristal que resguarda dicha imagen, estando las inmediaciones del marco de aquel todas llenas de los huecos que han producido los proyectiles.

La voz de este suceso cundió ayer más aún por la ciudad, y eran innumerables las personas de todas clases y condiciones que acudían á contemplar con religiosa admiración dicho acontecimiento, entre los que vimos muchos oficiales del ejército que no dejaban de confesar lo extraordinario del hecho.»

El Diario de Barcelona del 18 dice lo que sigue:

«La mayor parte de las fábricas de la industria algodonera, por no decir todas, han continuado hoy los trabajos que habían suspendido con motivo de la huelga que ha reinado entre los operarios por espacio de algunas semanas. Las tres ó cuatro fábricas que hoy no se han abierto empezarán á trabajar dentro de dos ó tres días.

«*El Liberal Ampurdanés*, periódico de Figueras, publica los siguientes sueltos:

«Reproducimos literalmente, y sin comentarios por nuestra parte, los siguientes documentos, cuya copia auténtica se nos ha facilitado, no continuando en ellos los nombres de las personas á quienes van dirigidos, por no estar para ello autorizados.

Junta revolucionaria del Ampurdan.—En virtud de desobediencia repetida á mis órdenes por parte de D. N. N., pasa una partida á destruir los bienes del referido Sr. N. en mucha mayor cantidad de los 600 duros que le pedia.—Liers, 6 de Octubre de 1869.—El presidente de la junta, F. Suñer y Capdevila.—Sr. D. N. N.

«Lemas enarbolados por los insurrectos en La Bisbal: Pena de la vida á todo el que no trabajase en las barricadas. Pena de la vida al que saliese de la población. Pena de la vida al que no iluminase los balcones y ventanas de sus respectivas casas. Pena de la vida al que no tuviese las puertas abiertas día y noche. Estos lemas, con el remate de imponer la cantidad de 5,000 duros entre algunas familias de la población, dan una idea de cómo comprendieron la república y la abolición de la pena de muerte los sublevados de La Bisbal.»

El capitán general de Valencia ha publicado un bando concediendo cuatro días de término para que se presenten los insurrectos de diferentes partidas que vagan por aquel distrito, sufriendo la pena de muerte los que pasado dicho plazo fuesen aprehendidos y convictos del delito.

El alcalde constitucional por su parte ha dispuesto que los vecinos de dicha capital que hayan acogido en sus casas algún herido militar ó paisano en la pasada lucha, lo pongan inmediatamente en conocimiento de dicha autoridad, y que los facultativos le remitirán, sin pérdida de tiempo, relación de los heridos á quienes hayan asistido en las casas particulares, con expresión de nombres y apellidos, si es posible.

Segun escribe al *Diario de Barcelona* su corresponsal de París con motivo de haberse dispuesto civilmente, y sin intervención de la Iglesia, el entierro del senador Sainte-Beuve como el del Sr. Sanz del Rio. la juventud escolar trataba de hacer una manifestación, suponemos que en sentido de protesta.

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión á las dos y cuarto, se leyó una proposición para que se proceda inmediatamente á las elecciones de diputados en los distritos que están vacantes.

Ayudó al Sr. Ramos Calderón calificando de reaccionaria la disposición ministerial que ha aplazado las elecciones, y diciendo que los distritos no deben estar sin representación en las Cortes.

Pidióse votación nominal sobre esta proposición, y fué tomada en consideración por 68 votos contra 20, y se acordó que pasara á las secciones.

Continuando la discusión sobre legislación de ferro-carriles, el señor ministro de Fomento reanudó un discurso interrumpido hace un mes, diciendo que todas las compañías de ferro-carriles están en peligro de quiebra, y que esta catástrofe sería un perjuicio inmenso para los accionistas, obligacionistas y el Estado, y que se debe procurar evitarla.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 19 (por la mañana recibido el 20).

—El *«Diario oficial»* publica en su número de hoy un decreto imperial nombrando al mariscal Bazaine para el mando superior de la Guardia.

El mismo periódico desmiente los rumores relativos á modificaciones ministeriales que ya anoche se desmentían en los círculos políticos.

Ya han sido remitidos al Consejo de Estado diferentes proyectos de ley para la reorganización de los ayuntamientos por medio de las elecciones. El ayuntamiento de la ciudad de Lyon será reorganizado de la misma manera.

Segue remitiéndose diariamente el Consejo de ministros en Compiègne, asistiendo los Sres. Klotzner y Schneider.

En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, á 25 1/8.

El 3 por 100 francés, á 71-00.

El 4 1/2 por 100, á 101-00.

LONDRES, 19.—Consolidados ingleses, de 93 1/4 á 3/8.

Noticias tomadas de los periódicos de la noche:

«Hoy ha llegado a Elda una pequeña columna, y como las facciones que por allí había habido sido disueltas, salió para Pedrel y demás pueblos de la Sierra, con objeto de explorar aquella parte del territorio.

—Hoy ha salido de Valencia una columna con ánimo de recorrer los pueblos de Liria, Murviedro, Ayora y Tabernes de Valldigna, con el fin de restablecer la confianza entre los habitantes de los mismos.

—Se ha dado cuenta en las Cortes de no haberse logrado constituir la comisión de Cortes que ha de dar dictamen acerca de las clases que cobran del Tesoro y no han prestado juramento a la Constitución.

—En el Consejo de hoy es probable que se ocupe el Gobierno de la cuestión relativa a la venta del nuevo embajador de Portugal, cuyo nombramiento ha causado cierta sorpresa y hasta disgusto, por haber olvidado el Gobierno portugués una fórmula de cancelaría que nunca se omite. Consiste esta en consultar antes al Gobierno del país adonde se manda un enviado diplomático, para saber si será del agrado de la corte adonde va. A pesar de todo, es de esperar que mediarán explicaciones satisfactorias que neutralicen el mal efecto de este olvido, pues no otra cosa debe ser.

—Los despachos oficiales recibidos hoy anuncian que gran número de insurrectos se han presentado con armas a las autoridades de diversos puntos solicitando indulto y ofreciéndose muchos a las mismas autoridades para sostener el orden público.

—Un pequeño grupo de sublevados que se dirigía ayer a la frontera por la parte de Huesca, al pasar por Benasque se apoderó de 18 fusiles que estaban depositados para remitirlos a la capital.

—Hoy se ha dicho en Madrid que el Sr. Salvachéa había sido muerto en un encuentro que tuvo su partida con una columna del ejército. La noticia no debe ser exacta, y probablemente se habrá confundido con la muerte del Sr. Cuillero, que iba en la misma partida de Salvachéa.

—Varios diputados se muestran dispuestos a abordar la cuestión de monarca pronto, si el Gobierno no la presenta cuanto antes.

—Los trabajos de las sub-comisiones de la junta de información sobre reformas en Puerto Rico han terminado. La junta en pleno los examinará en seguida para pasarlos al Gobierno.

—Tenemos entendido que el ministerio portugués se ha apresurado a satisfacer al español en la cuestión relativa al nuevo ministro señor Andrade Corbo, y que este dentro de algunos días será recibido por el regente.

—Hoy se ha leído a las Cortes el dictamen de la comisión de abono a los jefes, oficiales y sargentos de la emigración, de las pagas que durante ella devengaron, en sentido favorable.

—Según telegramas de hoy, han continuado abriendo en Barcelona nuevas fábricas de las que estaban cerradas.

—Uno de los heridos de Valencia en el ataque del día 8 fué el comandante de Toledo, D. Ricardo Sánchez Osorio, hijo del general de este nombre y hermano del molo grado jefe de estado mayor que murió en el ataque de Santander en Setiembre del año último. Su infortunada madre volvió a Valencia así que tuvo noticia del suceso, y le encontró vivo, pero amputado el brazo izquierdo, cuya operación fué necesario practicar así que el herido llegó al hospital de sangre.

—No es cierto lo que dice un periódico respecto a que se hayan expedido órdenes algunas por el ministerio de la Guerra, concediendo el empleo inmediato a los jefes y oficiales del batallón de voluntarios de Prim y a los del ejército que han operado en los acontecimientos de Valencia. Las recompensas que el Gobierno conceda a los que más se han distinguido en la campaña hecha contra los sublevados republicanos, lo serán a propuesta de los capitanes generales de los respectivos distritos militares.

—En Valencia continuaban hoy las visitas domiciliarias con el fin de recoger todas las armas. Dicese que varios de los cabecillas que mandaban a los insurrectos de esta ciudad habían podido fugarse, pero sin que se tenga noticia de su paradero. Los consejos de guerra funcionaban activamente en la formación de sumarios.

Leemos en La Epoca:

«A pesar de los temores manifestados por El Puente de Alcolea, se desmienten los rumores de

crisis ministerial, pues el ministerio ha estado de acuerdo con el Sr. Ardanaz, y suponemos que también lo estará el Sr. Ruiz Zorrilla en la parte del presupuesto de culto y Clero. Los mejor informados suponen, sin embargo, que la cuestión sigue pendiente.»

El municipio de Jerez de la Frontera ha acordado elevar una exposición al Gobierno para que en el tratado de comercio con la Gran-Bretaña se obtenga a favor de los vinos andaluces las mismas ventajas que a su importación en aquel país disfrutaban los franceses.

Como ningún periódico ministerial ha rectificado el hecho relativo a haber enviado el general Caballero de Rodas las pruebas de la connivencia entre los insurrectos de Cuba y los republicanos federales, tenemos derecho a suponer que la noticia es cierta, en cuyo caso sería de desear que algún señor diputado interpellara al Gobierno, a fin de que el país entero pudiera saber la verdad en tan repugnante consorcio.

Ayer tarde llegó a Madrid, procedente de Valencia, el brigadier Merelo con la fuerza de ingenieros que mandaba.

Parece que va a ser disuelta dicha brigada en atención a que la campaña republicana puede darse ya por terminada.

Parece que el número de armas recogidas en las calles de Valencia asciende a 4,000. Según noticias que hemos recibido de aquella capital, parece que los daños causados por el bombardeo no son de gran consideración.

Según dice un periódico, de los datos recibidos en el ministerio de la Gobernación acerca de las elecciones para diputados a Cortes verificadas en Albacete, resulta que la candidatura monárquica ha obtenido: 25,807 votos el Sr. Moncasi y 2,873 el Sr. España.

Los republicanos Sres. Perez y Linares y Valero y Padron, han obtenido el primero 8,176 y el segundo 7,906.

En la provincia de Soria han obtenido mayoría de votos, según los escrutinios generales, los señores D. Fernando Fernandez de Córdova 14,241 y D. Miguel Uzuriaga 12,082.

Dice La Correspondencia:

«No es exacto, como se ha dicho, que el antiguo general carlista Sr. Rotalde, se haya acercado a la frontera con objeto de intentar un movimiento en favor de D. Carlos. El Sr. Rotalde vive hace tiempo en una casa de campo inmediata a San Sebastián, de donde solo se ha movido para pasar dos ó tres horas en Zarauz.»

Ayer se recibió el siguiente despacho telegráfico:

«HABANA, 18.—El capitán general de la isla de Cuba al señor ministro de Ultramar. Reflejo al Gobierno. Llegaron los vapores *Santander, Paris y Guipúzcoa* que traían tropas, sin novedad. Todo va adelantando.—Caballero.»

También se recibieron periódicos de los Estados-Unidos, pero faltó *El Cronista*, que publica noticias adelantadas de la isla de Cuba. Por el anterior telegrama sabemos, sin embargo, que nada ocurre desfavorable en la isla de Cuba.

Por las últimas noticias recibidas de la Coruña se sabe que el movimiento republicano de aquella capital ha sido más serio de lo que se creyó en principio:

«Parece que salieron algunos grupos de ilusos a los pueblos limítrofes de Arteijo, Cambre, Carbal y otros donde tenían una porción de armas ocultas, y contaban, según dicen, con unos 600 ó 800 hombres. Su objeto era cortar las aguas y poner a la ciudad en un conflicto, obligar a la tropa a que saliese y dar, pudiendo ser, un golpe de mano.»

Las autoridades se apercebieron, y antes de que los expedicionarios pudieran hacer el levantamiento, destacaron dos pequeñas columnas que los coparon a casi todos.

Al entrar presos en la población, unas trescientas mujeres con una porción de chiquillos y algunos hombres se amotinaron y trataron de librarlos.

El general y el gobernador de la provincia, con una pequeña fuerza, intentaron por buenos medios dispersar los grupos; pero fué tal la resistencia que opusieron y la infinidad de pedradas que les lanzaron, hiriendo a ambos, aunque levemente, que se hizo necesario el disparar algunos tiros. De la gente del pueblo hubo dos heridos, y de la tropa bastantes, aunque se cree que uno solo de gravedad.

Los indicados grupos, que más parecían hordas salvajes, daban desahogados gritos de *¡morran los señores!*. Un jefe de artillería que iba hacia el cuartel hubo de ser víctima de uno de ellos. Se avanzaron a él a las voces de «¡arrastrarle! ¡despedazarle!» y gracias a su presencia de ánimo y a pasar por allí unos carabineros que disolvieron el grupo a culatazos, pudo salvarse de una muerte cierta y desastrosa.

En el Ferrol también se intentó algo; pero no se llegó a vías de hecho. Se observó si que entre gentes miserables corrian monedas de cinco duros, lo que hizo redoblar en todos la vigilancia.»

El *Universal* publica anoche la siguiente noticia, que, caso de ser cierta, no carece de gravedad:

«Tenemos entendido que el general Caballero de Rodas ha suspendido de empleo y sueldo a todos los magistrados de la Audiencia de la Habana. La noticia se presta a comentarios que nos abstendremos de hacer, hasta que con datos seguros podamos apreciar esta grave y trascendental medida.»

Dice anoche *La Política* que el sueldo que ayer publicamos, tomándolo de *El Puente de Alcolea*, sobre el último Consejo de ministros, fué ayer objeto de animados comentarios en todos los círculos políticos.

Leemos en un periódico:

«En el juicio celebrado entre el general Izquierdo y *El Padre Cobos* a consecuencia de un artículo publicado por el segundo en 25 de Julio último, ha resultado avenencia, declarando el periódico que retira todas y cada una de las palabras que el general Izquierdo pueda considerar ofensivas a su honra y decoro, así como al de su esposa e hijas, dejando a todos ellos en la buena opinión y fama que de derecho les corresponde.»

Por el proyecto de ley de expropiación forzosa leído esta tarde a las Cortes por el señor ministro de Fomento reformando la ley de Julio de 1836, se establecen tres circunstancias para la expropiación:

Primera. Declaración de utilidad pública de la obra, y se determine la necesidad de la expropiación. Segunda. Tasación del inmueble. Y tercera. Pago y posesión de la parte expropiada. La declaración se dará, como hasta aquí, por las autoridades administrativas. La tasación se hará por un perito cualquiera. La administración procurará la avenencia amigable; y a falta de avenencia decidirá el juez del distrito, contra cuyo fallo quedan los recursos de nulidad y de apelación.

El juez autorizará la toma de posesión de la finca expropiada, previa la consignación de su pago.

Se han recibido de Sevilla detalles interesantes de la batida de la facción Maza, en la dehesa del Esparragal, hecho de armas llevado a cabo por la columna al mando del coronel jefe don Manuel Villacampa y del Castillo. Todas las cartas convienen unánimes en las dificultades que ofrecía el terreno recorrido por la facción Maza para maniobrar en combinación las fuerzas perseguidoras; porque además de la desventaja de luchar contra quien conoce palmo a palmo el río en que opera, el monte, escalonándose en su vegetación poderosa, y haciéndose ca-

da vez más accidentado y espeso por sus laderas y hasta sus pardas cimas, ofrece guarida a fugitivos y dispersos y paso a través de sus tortuosas trochas para ganar refugio en el vecino reino. Secreó poder batir a la facción de las Chozas de Buenavista, ó sea en la parte más llana de aquel distrito, pues enviados en exploración ocho caballos de Guardia civil y ocho de lanceros, doce guardias civiles de infantería y ocho soldados de Gerona hacia el caserío del Esparragal, se trabó la acción con la banda insurgente, atrayendo el ruido de los disparos a las demás fracciones de la columna, que avanzaban en distintas direcciones, coincidiendo todas en el plan táctico de envolver al enemigo en cualquier posición que eligiese, ó en cualquier rumbo que súbitamente intentase tomar.

No obstante el excesivo calor en aquella hora (las tres y media de la tarde), la fatiga de una dilatada y penosa marcha, y la sujeción a precisos y combinados movimientos que agravan las penalidades de esta especie de escursiones, la columna, siguiendo las indicaciones del nutrido fuego que se desarrollaba cada vez más hacia su frente, cortaba en demanda de la sierra, a cuya falda llegó la partida ya arrollada por la fracción al mando del teniente Fernandez Platero. El ataque simultáneo y decidido, adelantándose a su empeño todos los oficiales, animando a la tropa con la bazarra de su ejemplo, acabó la obra empezada, por la sección que trabara el combate, completando la desmoralización de la banda la fuga de cuatro ginetes, en que el comandante de la expedición pudo reconocer a Maza, Alba y Ramos Bellido.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los estudios de asignaturas probadas en los establecimientos libres de enseñanza sostenidos por las diputaciones y ayuntamientos, con arreglo a lo dispuesto en el decreto de 14 de Enero último y la circular del mismo día del presente mes, son válidos en los establecimientos oficiales de igual clase que aquellos en donde se hubiesen verificado.

Art. 2.º Los grados de bachiller en artes recibidos en los establecimientos libres que se expresan en el artículo anterior servirán para proseguir en los mismos los estudios de Facultad y superiores; pero habrán de rehabilitarse los títulos correspondientes en los establecimientos oficiales para emprender en estos los estudios superiores y de facultad. A la misma rehabilitación estarán sujetos los de bachiller y licenciado en facultad para que los alumnos procedentes de establecimientos libres puedan continuar en los oficiales el estudio de la licenciatura y doctorado.

Art. 3.º Los títulos expedidos por los establecimientos libres a que se refiere este decreto, habilitarán, con arreglo a las leyes, para el ejercicio privado de las profesiones, mas no para el desempeño de los empleos públicos y servicios oficiales mientras no hayan sido rehabilitados como se determina en el presente decreto.

Art. 4.º La rehabilitación de los títulos mencionados se hará en los establecimientos oficiales de enseñanza mediante los ejercicios que en estos se exijan para el grado a que correspondan el título y el pago de los derechos prescritos en la tarifa oficial, contándose para este pago los que por el título se hubieren satisfecho en el establecimiento libre de donde proceda.

No serán de abono los derechos llamados de exámen, ni se exime al graduando de la obligación de satisfacer los correspondientes a sus ejercicios en los establecimientos oficiales.

Art. 5.º Verificada la reválida de los grados, se estampará al dorso de los títulos una diligencia en que conste su rehabilitación, la fecha en que se verificaron los ejercicios y el libro de la secretaría en que quedan registrados. Esta diligencia irá autorizada con el sello del establecimiento oficial correspondiente, y firmada por su jefe y secretario.

Dado en Madrid a veintiocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Valencia.—La partida de Falloch fué batida anteayer por los voluntarios de Tardena, que le hicieron un herido y cuatro prisioneros. Tanto esta partida como la de Tomas, únicas que quedaban en la provincia de Alicante, se han disuelto, ocultándose sus jefes, que son buscados activamente.

Granada.—El coronel de la guardia civil, Freixas, jefe de la fuerza que operaba en Despeñaperros, participó ayer que, hallándose ya libre de insurrectos aquella localidad, había ordenado regresar a sus puestos las fuerzas que tenía a sus órdenes; dejando únicamente la de Guardia civil, que consideraba preciso para asegurar aquel paso.

Salvochea, Paul y el Cura Romero llegaron ayer a Gibraltar.

Castilla la Vieja.—La columna de carabineros entró ayer mañana en Béjar, siendo recibida por el ayuntamiento y comisiones. Empezaban a regresar los que habían emigrado de la población.

Completa tranquilidad en la Península.

Por decreto del mismo ministerio de 10 del corriente, se admite la dimisión presentada por D. Luis Díaz Perez del cargo de vocal de la comisión de un código de comercio, y se nombra en su reemplazo a D. Francisco de Paula Canalejas.

Por decreto del ministerio de Marina fecha de ayer, se aprueba el reglamento para la Academia de estudios superiores de la armada, y de los oficiales que hayan verificado dichos estudios.

La Gaceta de hoy publica además la ley desubvención a los ferro-carriles de Galicia y Asturias.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Juan Cancio y Santa Irene virgen y mártires.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Ursula y once mil Virgenes, mártires, y San Hilario, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San José, donde continúa la novena de Santa Teresa de Jesús: a las diez habrá misa cantada y por la tarde en los ejercicios predicará D. Patricio Páramo.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Valvanera en San Ginés, y será orador D. José Joaquín Montalban.

También continúa la novena de San Rafael Arcángel en San Antonio de los Portugueses, y dirá el sermón D. Isidro de la Fuente y Almazan.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de San Pedro Alcántara, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración del santo Abad.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRÍTICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial según las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FELIX AN.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.
Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de tóses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmet. Nada podemos añadir a cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta a que deben su origen los numerosos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de tóses y afecciones del pecho; son nuestra única recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 5, dirigiéndose a D. Vicente Saiz ó D. Félix Montero, los que se encargan de la remisión a todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucciones, 30 rs. En los pedidos de más de seis cajas, se rebaja el 25 por 100.
(Núm. 754.—2 v.—S.)

LA COMERCIAL.

Barguillo, 28, bajo, derecha.
Compra Banco de Economías, pagando más los títulos color de rosa, cáputas de La Nacional, Crédito Comercial, Obligaciones de La Peninsular y polizas de otras compañías que convengan.
(Núm. 756.—8 G.)

NUEVO VENDAJE ligero con reguador para la curación de las hernias, no se encuentra sino en casa del caballero Enrique Biondetti, honrado con 16 medallas. París, 48, rue Vivienne, cerca del boulevard.—(A 2950).

OBRAS DE TEXTO.

Mendia. Fisiología é higiene, 6 rs.
Aritmética decimal analítica, 2 rs.
Librerías principales.—(Núm. 755.—10 G.—1—1.)

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CADA AÑO REPORTE

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralización lección de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

2,000 á 2,500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1,200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.
Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA redactada por los más conocidos escritores católico-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadós y D. Valentín Gómez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRE, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de *La Esperanza*.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 16 al trimestre. A los suscriptores por un año se les regalan dos retratos en tarjeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Son comisionados de la Revista en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente da á luz una interesante obra titulada *Las Serpientes*, estudio zoológico-político, por E. Lasserre. (G.)

PRENSA. DIGESTIONES DIFÍCILES. DOLOR DE ESTÓMAGO. SU CURACION ES CERTA MERCED AL VINO DE CHASSAING

Paris, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 34, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escorial, Moreno Miquel, y Sánchez Ocaña. Precio, 2 rs.

LA NUEVA CRITICA.

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO. CONFERENCIAS DEL P. FELIX EN 1864. Folleto de 462 páginas, cuesta á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.